

Insensibles

Por **Jorge Londero** - De nuestra Redacción.

En uno de los tantos ejercicios que he realizado para tratar de interpretar lo que sucede con los que disfrutan al ver violencia en cine o televisión y cuáles son las causas que los llevan a ese goce que requiere de una necesaria insensibilidad, me detuve en el interesante último libro del psicoanalista y psicomotricista Esteban Levin titulado "Hacia una infancia virtual: la imagen corporal sin cuerpo" (Nueva Visión, abril 2006).

En este ensayo, Levin reflexiona acerca de los objetos-juguete que el mundo adulto propone y sugiere a los mas pequeños. "El mundo y la cultura de los niños ha cambiado, las expectativas y las exigencias en torno a ellos se han multiplicado, los juguetes que se les ofrecen, con los cuales consumen su tiempo, son otros, los niños en la actualidad poseen otro modo de jugar, imaginar, sufrir, pensar y construir su realidad infantil", explica el especialista, para quien las experiencias y vivencias infantiles se estructuran y se desarrollan de un modo diferente al de cualquier otro tiempo. "En esta época, la fascinación y la seducción por la imagen ocupan un lugar central y, cuando la realidad técnica de la imagen alcanza la perfección, que captura y fascina tanto a los niños, ¿cuál es la frontera entre lo real y lo simulado, entre la presencia y la ilusión, entre la realidad y la apariencia?", se pregunta Levin.

A propósito, vuelvo a sentir indignación con aquellos que sostienen que ese invento al que llaman "déficit atencional" y que responde en gran medida al negocio de vender un medicamento, seguramente nocivo para los niños, es algo "genético".

Cuando el dolor físico es sólo virtual, cuando no hay experiencia corporal del dolor, la violencia parece algo tan normal y cotidiano como la leche de la merienda. "Cuanto más tipos matás, más puntos tenés y se alarga tu vida", dice un niño al explicar las reglas de un video-juego que lo apasiona, lo que deja al descubierto su "insensibilidad inerte", ya que "viven en imágenes sin depender de ninguna referencia interna al propio aparato que los produce", según Levin.

No se trata de rechazar la tecnología, sino de que su aprovechamiento no nos lleve a ignorar lo real, allá donde las cosas duelen en serio, incluso la ausencia.